

Enviar o no Enviar Migradólars: Migración y Remesas en Puerto Rico, República Dominicana y México¹

JORGE DUANY

ABSTRACT

Puerto Ricans in the United States send less money to their relatives in their country of origin than most other Hispanics. The paradox of the relatively low level of remittances to Puerto Rico, despite a high outmigration rate, warrants further investigation. This essay compares remittance patterns among Puerto Ricans, Dominicans, and Mexicans in the United States. In particular, it assesses the impact of transfer payments from the U.S. government on Puerto Rican remittances. A plausible explanation for the low level of private transfers of Puerto Ricans is that public disbursements, especially for nutritional assistance, housing subsidies, and educational grants, play the safety net role in Puerto Rico that remittances do elsewhere. Furthermore, most Puerto Ricans have unemployment and disability insurance, and many have earned benefits such as Social Security, Medicare, and veterans' pensions. Finally, because of Puerto Rico's relatively high standard of living, many migrants do not feel as obliged to send money to their relatives as Mexicans or Dominicans. The broader implications for the transnational ties between Puerto Ricans on and off the Island are examined and compared with the other two groups.

Durante la década de 1990, las remesas —el dinero enviado por los migrantes a sus países de origen— se convirtieron en la segunda fuente de divisas en muchas naciones latinoamericanas y caribeñas, incluyendo a México, Guatemala, República

Dr. Jorge Duany is Professor of Anthropology at the Department of Sociology and Anthropology at the University of Puerto Rico, Río Piedras. He is currently the Wilbur Marvin Visiting Scholar at the David Rockefeller Center for Latin American Studies at Harvard University.

Dominicana y Cuba. En el año 2008, el Banco Interamericano de Desarrollo calculó que los migrantes remesaron 69 200 millones de dólares americanos a América Latina y el Caribe (Inter-American Development Bank 2009b). La mayoría de los adultos de ascendencia hispana en Estados Unidos envía regularmente «migradólares» — como se les conoce comúnmente en México— a sus familiares en el país natal (Bendixen and Associates 2001; DeSipio 2002; Orozco et al. 2005). Aunque la recesión estadounidense y la crisis económica global han reducido su crecimiento, las remesas siguen desempeñando un papel clave para América Latina y el Caribe. En economías pequeñas como las de Haití, Jamaica, Guyana, Honduras, El Salvador y Nicaragua, las remesas rivalizan con los ingresos provenientes de la agricultura, la manufactura y el turismo (World Bank 2008). Las transferencias privadas de dinero exceden a las inversiones extranjeras y los programas de ayuda para los países más pobres. En general, las remesas contribuyen sustancialmente a las economías locales, particularmente a las familias con pocos recursos.

Muchos estudiosos han abordado las remesas como uno de los vínculos económicos más fuertes entre países emisores y receptores de migrantes (Basch et al. 1994; Goldring 2003; Levitt y Glick Schiller 2004; Levitt y Nyberg-Sørensen 2004; Smith 2006; Vertovec 2009). Tales transferencias masivas de recursos forman parte de redes extendidas de solidaridad y reciprocidad entre parientes y amigos a través de fronteras nacionales. Al contrario de otros flujos monetarios, el grueso de las remesas llega a los sectores más vulnerables de la población, especialmente mujeres, niños y ancianos, a menudo por medios informales. Las remesas ayudan a satisfacer necesidades apremiantes, como alimentación, vivienda, ropa y cuidado médico, y a veces generan empleos e ingresos. También se utilizan para pagar deudas, financiar la educación, ahorrar, adquirir propiedades, obtener bienes de consumo, cubrir gastos urgentes y contraer servicios profesionales (Durand et al. 1996). Por ende, las remesas constituyen una forma clásica de «transnacionalismo desde abajo» (Portes et al. 2003; Smith y Guarnizo 1998), como iniciativas espontáneas de los sectores populares. En cambio, el «transnacionalismo desde arriba» se refiere a las estrategias expansionistas de poderosas corporaciones transnacionales, instituciones financieras multilaterales, entidades interestatales y algunas organizaciones no gubernamentales. Según Alejandro Portes (1996: 1), las comunidades migrantes transnacionales son «el análogo laboral de la corporación multinacional» (todas las traducciones del inglés son mías).

Una de las cuestiones centrales en el estudio de la migración contemporánea es cuán regularmente participan los migrantes en actividades transnacionales como mandar dinero a sus países de origen, especialmente más allá de la primera generación

(Levitt y Waters 2002; Waldinger 2007). Varias investigaciones han confirmado que los hispanos nacidos en el extranjero tienden a remitir más que los nacidos en Estados Unidos (de la Garza y Lowell 2002; Itzigsohn 2006). Sin embargo, aun miembros de la segunda y tercera generación de inmigrantes pueden retener fuertes apegos transnacionales e involucrarse en prácticas económicas, sociales y políticas orientadas a sus patrias ancestrales (Fouron y Schiller 2001; Smith 2006; Toro-Morn y Alicea 2003). Por ejemplo, muchos hispanos en Estados Unidos visitan a sus países de origen, planean regresar a vivir allí, asisten a eventos culturales relacionados con ellos y pertenecen a organizaciones transnacionales (DeSipio y Pantoja 2004; Portes et al. 2009). El problema de las dobles lealtades de las comunidades transnacionales no es meramente académico, sino que tiene implicaciones políticas más amplias. Hasta qué punto los inmigrantes se aferran a sus identidades nacionales y étnicas, mientras se integran a la sociedad receptora, ha preocupado a estudiosos y funcionarios públicos por mucho tiempo.

1. TRES ESTUDIOS DE CASO: PUERTO RICO, REPÚBLICA DOMINICANA Y MÉXICO

Los asuntos planteados antes son sumamente pertinentes para Puerto Rico, una fuente primaria de emigrantes a Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial; un destino para un número creciente de migrantes de retorno y sus descendientes y, más recientemente, un receptor de inmigrantes de otros países caribeños y latinoamericanos². En el año 2008, el Negociado del Censo calculó que el 51,6% de todas las personas de origen puertorriqueño vivía en Estados Unidos. Los 4,2 millones de residentes de ascendencia puertorriqueña representan el segundo colectivo de extracción latinoamericana en Estados Unidos, después de los mexicanos, y la mayor proporción en relación con la población emisora. Al mismo tiempo, el 8,3% de la población insular había nacido en el exterior, especialmente en Estados Unidos, República Dominicana y Cuba (U.S. Census Bureau 2009). Para Samuel Martínez (2003: 147), Puerto Rico se ha convertido en una encrucijada migratoria, «el escenario de desplazamientos geográficos múltiples, entrecruzados, de ida y vuelta de personas de diferentes orígenes nacionales». Un resultado de esta fluida situación demográfica es la circulación masiva de personas y dinero entre la Isla y otros territorios. No obstante, los efectos acumulados de los migradólares en la economía puertorriqueña durante el último medio siglo, y el papel actual de la Isla como segundo emisor de fondos a República Dominicana, no se han estudiado a fondo.

Los cálculos de los envíos de los dominicanos residentes en Puerto Rico a su

país de origen ascienden a US\$240 millones, aproximadamente el 9% de las remesas a República Dominicana en el año 2004 (Bendixen and Associates 2004; Suki 2004). Esta cifra representa casi la mitad de las transferencias monetarias privadas recibidas en Puerto Rico en ese año (Junta de Planificación de Puerto Rico 2009). Investigaciones previas han constatado que los dominicanos en Puerto Rico destinan una porción significativa de sus ingresos —alrededor de US\$189 al mes— a sus familias en República Dominicana (Duany 1990, 2007; Pascual Morán y Figueroa 2000). Esta práctica ha creado una demanda cada vez mayor de negocios especializados en el envío de valores, incluyendo dinero, paquetes y regalos, a República Dominicana. Las agencias de remesas se concentran en vecindarios donde se aglomeran los inmigrantes dominicanos, como Barrio Obrero en Santurce y Barrio Capetillo en Río Piedras.

Puerto Rico se ha convertido en un exportador sustancial de migradólares a República Dominicana, así como un importador neto de Estados Unidos. Hasta ahora, el flujo simultáneo de remesas hacia y desde un país no se ha escrutado. Sin embargo, varios países latinoamericanos y caribeños, como República Dominicana, Costa Rica, Ecuador, Brasil y Argentina, han experimentado flujos bilaterales de migrantes y remesas. El intercambio monetario a gran escala tiene repercusiones importantes para una economía abierta y estancada como la puertorriqueña. Entre otras razones, podría ayudar a explicar los aumentos de gastos en bienes de consumo, aun cuando la economía insular se ha contraído por la recesión, la deuda pública y el desempleo.

La economía dominicana depende cada vez más de la transferencia de fondos de dominicanos residentes en Estados Unidos, Puerto Rico, España, Italia y otros países. El censo del 2002 de República Dominicana encontró que el 10,2% de todos los hogares recibía regularmente dinero del exterior (Oficina Nacional de Estadística 2002). Otros estudios han arrojado proporciones aún mayores de receptores de remesas, llegando al 38% de los hogares dominicanos, la más alta entre los países latinoamericanos encuestados (Bendixen and Associates 2006). En el 2008, las remesas representaron el 6,8% del Producto Interior Bruto (PIB) de República Dominicana. Además, los inmigrantes haitianos en República Dominicana enviaron unos 33 millones de dólares americanos a Haití en el año 2007 (Inter-American Development Bank 2007).

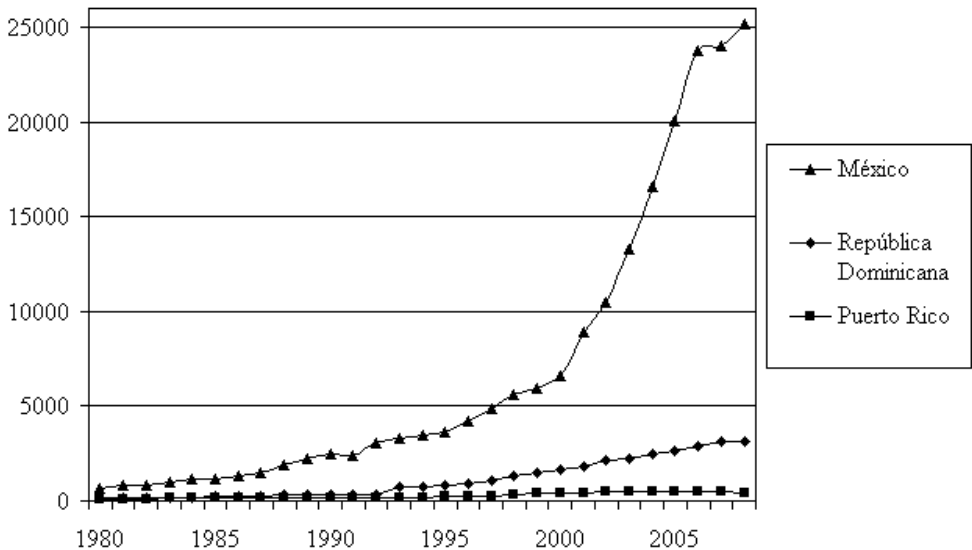
Por su parte, México es el tercer receptor de remesas en el mundo, después de India y China. Aun así, en el 2008, las remesas apenas representaron el 2,3% del PIB mexicano. Los migradólares enviados a México desde Estados Unidos se gastan primordialmente en el consumo, especialmente en la manutención familiar diaria.

Tales fondos estimulan múltiples actividades económicas en México, incluyendo el ahorro, la inversión y la producción (Durand et al. 1996). Para el México urbano, los investigadores han calculado que los migradólares financian casi el 20% de las pequeñas empresas. En estados con altos índices de emigración, como Zacatecas, Michoacán y Guanajuato, casi un tercio del capital invertido en microempresas proviene de remesas. La mayoría de estos negocios se especializa en el pequeño comercio (particularmente restaurantes), servicios de reparación, manufactura y construcción (Woodruff y Zenteno 2001).

2. RELEVANCIA DEL TEMA

Como señalé anteriormente, las remesas son la mayor fuente de financiamiento externo para numerosos países (Kapur 2004; Orozco 2004). En el 2008, República Dominicana fue el sexto receptor de remesas en las Américas, después de México, Brasil, Colombia, Guatemala y El Salvador. La balanza de pagos compilada por la Junta de Planificación de Puerto Rico (2009) colocaría a la Isla en el vigésimo lugar en el hemisferio americano, después de Guyana. Aunque éstos son cálculos conservadores, muestran un aumento constante durante las últimas tres

GRÁFICO 1
REMESAS A PUERTO RICO, REPÚBLICA DOMINICANA Y
MÉXICO, 1980-2008 (MILLONES DE US\$)



Fuentes: Inter-American Development Bank (2009c); Junta de Planificación de Puerto Rico (1980-1998, 2009); Migration News (2009).

décadas, especialmente durante los años noventa (gráfico 1). Según dichas cifras, los dominicanos transfieren actualmente ocho veces más dinero que los puertorriqueños a su país de origen. Dado el tamaño de su población residente en Estados Unidos, los mexicanos transfieren 65 veces más que los puertorriqueños.

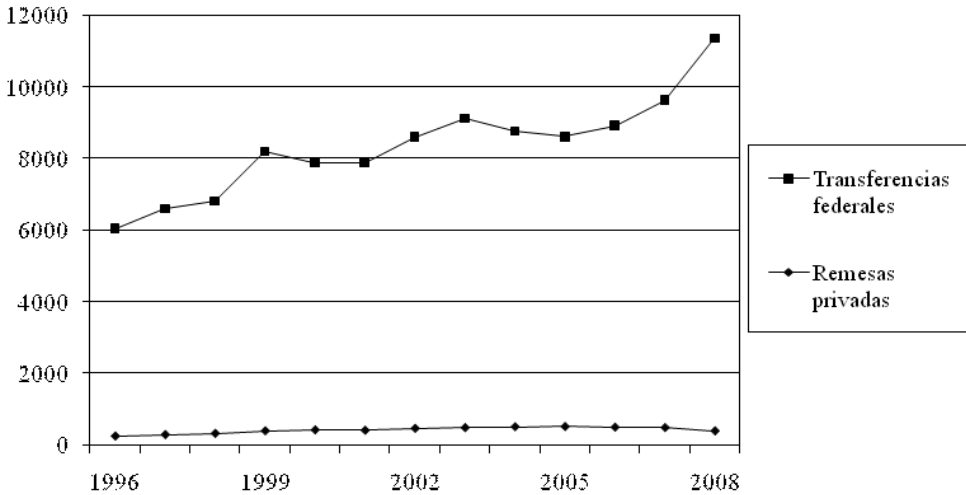
Otro acercamiento comparativo consiste en determinar los valores medios de los envíos de distintos grupos. Mariano Sana (2003) encontró que los migrantes de Puerto Rico mandaban un promedio mensual de sólo US\$118, comparado con US\$148 para República Dominicana y US\$268 para el México occidental. A su vez, Elizabeth Fussell (2005) calculó que las remesas anuales de los puertorriqueños en Estados Unidos eran las más bajas (US\$1 140 por hogar) de los cinco grupos que estudió (incluyendo a costarricenses, dominicanos, mexicanos y nicaragüenses). La paradoja de un nivel relativamente bajo de remesas a Puerto Rico, a pesar de su alto índice de emigración, merece mayor investigación.

Es importante estudiar las remesas hacia Puerto Rico debido a la escasez de datos, análisis y políticas adecuadas. Incluso los cálculos aproximados de las transferencias monetarias fluctúan grandemente según la fuente. Angelo Falcón (2004) ha especulado que los puertorriqueños en Estados Unidos podrían remitir más de 1 000 millones de dólares americanos al año, basándose en una encuesta inédita de inmigrantes nacidos en la Isla. Las cifras más modestas de la Junta de Planificación (2009) —US\$385 millones para el año 2008— palidecen ante las transferencias del gobierno de Estados Unidos (US\$11 354 millones) (gráfico 2). Los desembolsos federales, especialmente para asistencia nutricional, subsidios de vivienda y becas educativas, sirven como una red de protección social en Puerto Rico, papel que las remesas desempeñan en otros países. Además, la mayoría de los puertorriqueños tiene seguro de desempleo e incapacidad y muchos han adquirido beneficios como Seguro Social, Medicare y pensiones de veteranos. Estos últimos beneficios han desplazado a los primeros como forma principal de subsidios estatales para la población insular de bajos ingresos (Duany y Pantojas-García 2005; Pantojas-García 2007). A diferencia de los pagos de transferencias federales, las remesas son una de las variables menos ponderadas en los debates académicos y públicos sobre la economía puertorriqueña (véase Collins et al. 2006; Irizarry Mora 2001).

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Mi reseña bibliográfica ha identificado serias lagunas en el conocimiento sobre las remesas en Puerto Rico, comparado con otros países latinoamericanos y caribeños. El asunto más intrigante es que la Isla tiene una de las mayores poblaciones

GRÁFICO 2
 TRANSFERENCIAS FEDERALES Y REMESAS PRIVADAS A
 PUERTO RICO, 1996-2008 (MILLONES DE US\$)



Fuente: Junta de Planificación de Puerto Rico (2009).

emigradas pero uno de los índices más bajos de remesas en el hemisferio americano. ¿Por qué, pues, envían los puertorriqueños menos dinero a su país de origen que la mayoría de los hispanos en Estados Unidos? ¿Qué impacto tienen los pagos de transferencias del gobierno de Estados Unidos sobre las remesas puertorriqueñas? ¿Cómo afecta el estándar de vida relativamente elevado de la Isla a las transferencias privadas de dinero desde el continente norteamericano? Finalmente, ¿cómo difieren las prácticas transnacionales de los migrantes puertorriqueños y otros grupos que remiten mayores cantidades a sus países de origen?

4. MÉTODO

4.1. Muestra

Los datos recopilados para este ensayo se basan en las muestras puertorriqueñas, dominicanas y mexicanas del Proyecto de Migración Latinoamericana (LAMP, por sus siglas en inglés) y el Proyecto de Migración Mexicana (MMP), auspiciados por las universidades de Princeton y Guadalajara. Para propósitos comparativos, sólo incluí las comunidades mexicanas encuestadas desde 1998, el año en que se extendió el LAMP a Puerto Rico. Las comunidades escogidas

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
BÁSICAS DE LAS MUESTRAS

	Puerto Rico (N=2 878)	República Dominicana (N=5 913)	México (N=59 152)
Sexo (%)			
Masculino	46,9	48,2	49,3
Femenino	53,1	51,8	50,7
Mediana de edad (años)	37	28	29
Estado civil (%)			
Nunca casado	31,3	45,8	44,5
Casado	41,9	28,7	48,9
Unión consensual	7,4	15,6	3,1
Viudo	6,7	2,6	2,1
Divorciado	8,4	2,5	0,3
Separado	4,3	4,8	1,0
Mediana de años de escuela completados	12	8	6
Ocupación (%)			
Profesionales y técnicos	17,2	15,8	9,9
Gerentes y administradores	3,5	3,0	2,5
Vendedores y apoyo administrativo	24,2	20,2	17,3
Trabajadores diestros y reparadores	16,3	15,3	19,5
Operarios no diestros	15,8	13,4	17,6
Trabajadores de servicio	22,7	22,9	12,6
Trabajadores agrícolas	0,3	9,4	20,6
Nacidos en Estados Unidos (%)	10,4	2,4	1,2
Mediana del año de la primera migración a Estados Unidos	1972	1988	1991
Reside actualmente en Estados Unidos (%)	12,5	10,2	8,0

Una o más migraciones a Estados Unidos (%)	26,4	12,9	13,9
Promedio de meses de residencia en Estados Unidos	48,7	17,8	138,9

Fuente: Bases de datos del LAMP y el MMP, archivo PERS.

representan una amplia gama de tamaños de población, regiones, composiciones étnicas y bases económicas en Puerto Rico, República Dominicana y México. El tamaño de las muestras varió entre 100 y 200 hogares por comunidad. Cada comunidad se enumeró casa por casa y se seleccionaron los hogares mediante métodos aleatorios simples.

El cuadro 1 resume las principales características de las muestras. En conjunto, la muestra puertorriqueña está más dominada por mujeres, es mayor en edad y tiene una menor probabilidad de ser soltera; asimismo, es más educada y calificada, menos inclinada a laborar en la agricultura y más propensa a haber nacido en Estados Unidos que las muestras dominicanas y mexicanas. En cuanto a la migración, los puertorriqueños tendían a haberse mudado más temprano a Estados Unidos, a emigrar más frecuentemente, a residir fuera de su país y a pasar períodos más moderados en el exterior, en comparación con los dominicanos y mexicanos.

4.2. Instrumentos

Los instrumentos del LAMP se adaptaron de la «etnoencuesta» diseñada para el MMP. Desarrollada por Douglas Massey, Jorge Durand y sus colegas, la etnoencuesta se utilizó originalmente para recoger información sobre la migración entre México y Estados Unidos y luego se extendió a Puerto Rico, República Dominicana y otros países latinoamericanos y caribeños. El cuestionario siguió un formato semiestructurado para generar una guía flexible, no invasiva y no amenazante para las entrevistas. Aunque se obtuvo información idéntica para cada persona, el fraseo y el orden de las preguntas se dejaron a discreción de los entrevistadores. (Para más detalles sobre la etnoencuesta, véase Latin American Migration Project 2009.)

4.3. Procedimiento

Varios asistentes de investigación, supervisados por un coordinador de campo, entrevistaron a los jefes de hogar como portavoces de las personas en la muestra. Los cuestionarios, redactados en español, se aplicaron en tres fases. En la primera, los entrevistadores recogieron datos básicos sobre todos los miembros del hogar,

incluyendo sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil, educación y ocupación. La entrevista comenzó identificando al jefe del hogar (según lo definían los entrevistados) y enumerando al cónyuge y sus hijos, independientemente de que vivieran o no en el hogar. Si un hijo o hija residía en otro lugar, este dato también se anotaba. Se consideró que los hijos vivían en un hogar aparte si estaban casados, mantenían una casa o cocina

CUADRO 2
REMESAS ENVIADAS AL PAÍS DE ORIGEN POR
JEFES DE HOGAR EN ESTADOS UNIDOS

	Puerto Rico (N=272)	República Dominicana (N=168)	México (N=2633)
Enviaba remesas (%)	34,8	66,5	76,0
Promedio mensual (US\$)	84,8	192	376
Mediana mensual (US\$)	50	150	250
Propósito principal de las remesas (%)			
Comida y manutención	52,4	66,5	42,6
Construcción y reparación de casa	—	—	6,7
Compra de casa o solar	—	1,0	0,9
Compra de vehículo	—	—	0,1
Compra de animales	—	—	0,3
Compra de insumos agrícolas	—	—	0,3
Compra de bienes de consumo	20,2	—	3,6
Establecimiento o expansión de negocio	—	—	0,3
Educación	—	4,9	0,6
Salud	7,1	1,0	36,6
Deuda	1,2	—	4,4
Evento especial	2,4	—	—
Recreación o entretenimiento	7,1	—	0,2
Ahorros	9,5	—	1,4
Otro	—	25,5	1,9

Fuente: Bases de datos del LAMP y el MMP, archivo MIG.

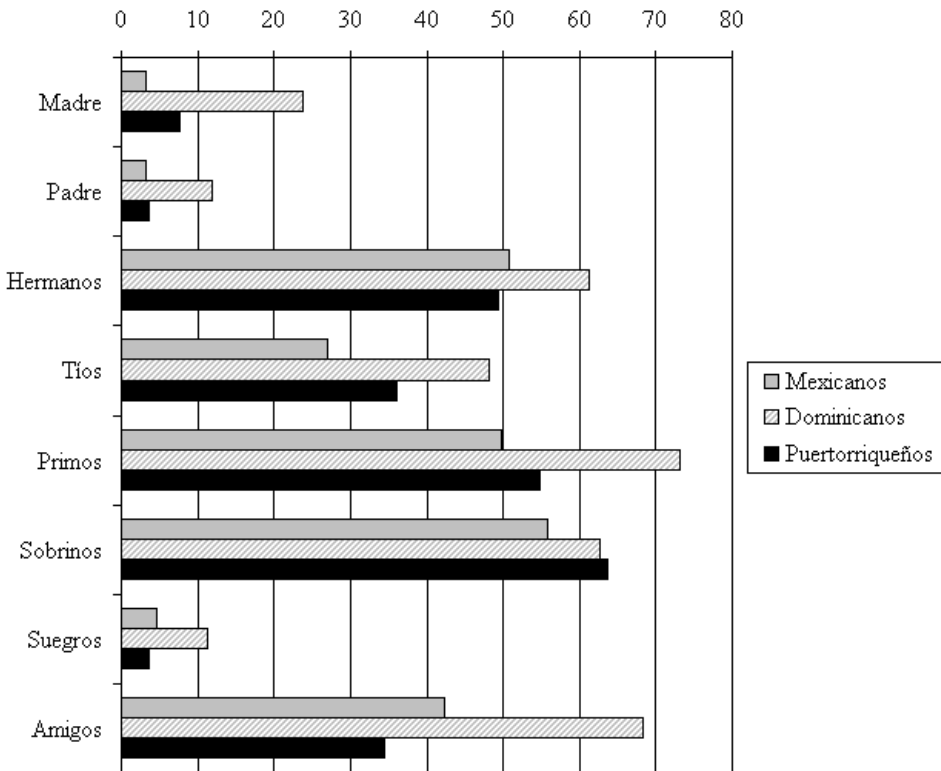
aparte y pagaban sus gastos separadamente. Después de enumerar al jefe, su cónyuge e hijos, se identificaban los demás miembros del hogar y se clarificaba su relación con el jefe.

En la segunda fase, los entrevistadores completaron una historia de vida, año por año, de los jefes y sus cónyuges. Esta parte del cuestionario se enfocó en la formación de negocios, el trabajo, la migración, las propiedades y la vivienda. En la tercera y última etapa, los entrevistadores detallaron el último viaje del jefe a Estados Unidos, incluyendo la cantidad y usos de las remesas y el tipo y número de parientes y amigos residentes en el exterior. De ser necesario, se visitaba nuevamente a los hogares para completar o aclarar información.

5. RESULTADOS

En una investigación previa, encontré que sólo el 5% de los puertorriqueños entrevistados en la Isla recibía dinero regularmente de parientes o amigos residentes en el exterior (Duany 2007). Esta proporción es aún más baja que para Costa Rica, con

GRÁFICO 3
PARIENTES Y AMIGOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS
DE LOS JEFES DE HOGAR (%)



Fuente: Bases de datos del LAMP y el MMP, archivo MIG.

la menor proporción (5,4%) de remesas en una comparación de cuatro países encuestados por el LAMP. El porcentaje correspondiente para México fue de 13,3; para República Dominicana, de 29,2, y para Nicaragua, de 15 (Sana y Massey 2005: 518). Según el presente estudio, poco más de un tercio de los puertorriqueños mandó dinero a su país de origen mientras vivía en Estados Unidos, comparado con casi dos tercios de los dominicanos y más de tres cuartos de los mexicanos. En promedio, los puertorriqueños enviaron apenas US\$85 al mes; los dominicanos, US\$192, y los mexicanos, US\$376 (cuadro 2).

CUADRO 3
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS SELECCIONADAS DE
LOS PUERTORRIQUEÑOS, DOMINICANOS Y MEXICANOS
EN ESTADOS UNIDOS, 2007

	Puertorriqueños	Dominicanos	Mexicanos
Sexo (%)			
Masculino	49,3	46,6	52,7
Femenino	50,7	53,4	47,3
Mediana de edad (años)	29,4	29,8	25,8
Casados (%)	37,7	37,6	49,4
Nacidos fuera de Estados Unidos (%)	37,7	60,1	66,3
Graduados de la universidad (%)	15,5	14,8	8,6
Desempleados (%)	9,9	9,1	7,1
Trabajadores gerenciales y profesionales (%)	26,6	16,3	14,4
Trabajadores de servicio (%)	21,9	31,6	24,4
Mediana de ingresos del hogar (US\$)	38 047	33 918	39 742
Ingresos per cápita (US\$)	17 747	14 412	13 823
Bajo la línea de la pobreza (%)	24,3	25,3	22,0

Fuente: U.S. Census Bureau (2009).

Por lo general, las remesas ayudaban a satisfacer necesidades básicas de los hogares, tales como comida y medicina. Sin embargo, los puertorriqueños eran más proclives que los dominicanos y mexicanos a adquirir bienes de consumo, ahorrar y gastar parte de los fondos en recreación y entretenimiento. Por el contrario, los mexicanos eran más propensos a invertir el dinero en asuntos de salud, mientras los dominicanos dedicaban una mayor proporción a otras actividades no especificadas (probablemente pagar el alquiler de la casa, que no se codificó aparte en el cuestionario del LAMP). Por lo tanto, las remesas puertorriqueñas servían como ingresos complementarios más comúnmente que las remesas dominicanas y mexicanas.

Propongo seis razones interrelacionadas para explicar por qué los puertorriqueños en Estados Unidos mandan menos dinero a su país de origen que los dominicanos y mexicanos. Para empezar, los jefes de los hogares puertorriqueños suelen tener menos parientes cercanos (especialmente padres, hermanos y primos) en el exterior que los dominicanos (gráfico 3). Los puertorriqueños también tienen menos hermanos, suegros y amigos residentes en Estados Unidos que los mexicanos. Este hallazgo sugiere que los puertorriqueños tienen incentivos morales más débiles que los dominicanos y mexicanos para mandar dinero a su país de origen, porque tienen menos lazos familiares que cruzan límites nacionales.

Segundo, en promedio, los puertorriqueños se mudaron a Estados Unidos mucho antes (1972) que los dominicanos (1988) y mexicanos (1991) (cuadro 1). Además, la muestra puertorriqueña tenía una proporción mucho mayor de personas nacidas en Estados Unidos (10,4%) que la dominicana (2,4%) o la mexicana (1,2%). Según los cálculos censales del 2007, un mayor porcentaje de puertorriqueños (64,2) que de dominicanos (39,9) y mexicanos (33,7) eran inmigrantes de segunda generación (cuadro 3). Por ende, los puertorriqueños generalmente han tenido más tiempo de reunirse con sus núcleos familiares en el exterior y muchos han perdido contacto con los parientes que quedaron atrás. Estos resultados confirman que la probabilidad de enviar remesas declina a medida que los lazos de solidaridad y las normas de reciprocidad entre migrantes y no migrantes se debilitan con el tiempo.

Tercero, el perfil socioeconómico de los migrantes dominicanos y mexicanos encaja mejor con el de los remesadores que el de los puertorriqueños (cuadro 3). Según el censo, en 2007, los dominicanos y mexicanos en Estados Unidos eran mucho más propensos a estar casados, haber nacido en el exterior y ser menos educados que los puertorriqueños. Más aún, los dominicanos y mexicanos suelen tener ocupaciones menos diestras y ganar menos ingresos que los puertorriqueños en Estados Unidos. Pese a su desventaja económica, los inmigrantes de clase trabajadora envían el grueso

CUADRO 4
CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS SELECCIONADAS DE
PUERTO RICO, REPÚBLICA DOMINICANA Y MÉXICO, 2007-2008

	Puerto Rico	República Dominicana	México
Producto Interior Bruto, 2008 (millones de US\$)	93 262,9	45 597	1 088 128
PIB per cápita, 2008 (US\$)	23 586,9	5 121,9	10 234,8
Tasa de desempleo, 2007 (%)	10,9	15,5	3,4
Tasa de pobreza, 2007 (%)	45,5	44,5	31,7 ^a
Salario promedio por hora en la manufactura, 2007 (US\$)	11,93	1,48 ^b	3,91

^a Se refiere al año 2006.

^b Se refiere al año 2004.

Fuentes: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009); Inter-American Development Bank (2009a); International Labour Organization (2009); International Monetary Fund (2009); Junta de Planificación de Puerto Rico (2009); U.S. Bureau of Labor Statistics (2009); U.S. Census Bureau (2009).

de los migradólares a sus países de origen. El remesador típico es un varón mexicano de poca escolaridad, empleado como trabajador temporal en Estados Unidos (Sana 2003).

Cuarto, las condiciones de vida son más precarias en República Dominicana y México que en Puerto Rico. El cuadro 4 muestra que el PIB per cápita de Puerto Rico es casi cinco veces mayor que el de República Dominicana y más de dos veces mayor que el de México; y que los salarios promedio en la manufactura también son mucho más altos en Puerto Rico que en los otros dos países. Según el Banco Mundial, Puerto Rico es un país de altos ingresos, México de ingresos medios y República Dominicana de ingresos medios bajos (World Bank 2009). Las tasas de desempleo abierto en Puerto Rico y República Dominicana son elevadas, pero menores en México. Aunque los índices oficiales de pobreza son mayores en Puerto Rico, su población pobre está mejor económicamente que en República Dominicana y México, especialmente cuando se consideran los pagos de transferencias federales.

Quinto, los puertorriqueños pueden acceder a fuentes más diversas de ingresos que los dominicanos y mexicanos en sus países de origen, incluyendo pensiones de retiro e incapacidad y asistencia pública. Como ciudadanos estadounidenses, los puertorriqueños residentes en la Isla tienen derecho a varios

programas sociales financiados con fondos federales, como el Programa de Asistencia Nutricional, la Ayuda Temporal para Familias Necesitadas, Sección 8 y Medicaid (Burtless y Sotomayor 2006; Hernández Angueira 2001). Según el censo, en el 2007, el 40,4% de todos los hogares en la Isla recibió ingresos del Seguro Social, mientras el 30,8% recibió cupones de alimentos (U.S. Census Bureau 2009). En cambio, la mayoría de los dominicanos y mexicanos, que no son ciudadanos o residentes permanentes de Estados Unidos, no tiene derecho a tales beneficios. En República Dominicana y México, gran parte de la población ni siquiera está cobijada por seguro médico o seguro social. En tales condiciones, los migradólars representan una estrategia clave de supervivencia para los hogares dominicanos y mexicanos, pero no para los puertorriqueños (Itzigsohn 1995; Sana y Massey 2005).

Por último, las remesas tienen mayor valor económico en República Dominicana y México que en Puerto Rico, debido a las tasas de cambio favorables para el dólar americano en los primeros dos países. (A principios de julio de 2009, el cambio prevaleciente era de 36 pesos dominicanos y 13,4 pesos mexicanos por cada dólar.) Los puertorriqueños residentes en Estados Unidos no tienen ese aliciente para mandar dinero, porque la Isla usa el dólar americano como moneda única.

6. DISCUSIÓN

Las remesas son una de las expresiones más tangibles de los lazos transnacionales. Las encuestas del LAMP y el MMP han documentado los vínculos entre puertorriqueños, dominicanos y mexicanos en Estados Unidos con sus países de origen. Los resultados apoyan estudios anteriores sobre las perdurables conexiones entre puertorriqueños en la Isla y el exterior (Alicea 1997; Aranda 2007; DeSipio y Pantoja 2002; Flores 2009; Pérez 2004; Toro-Morn y Alicea 2003)³. En otro trabajo, he planteado que las comunidades puertorriqueñas en la diáspora se mantienen en contacto con la Isla mediante una constante circulación de gente, dinero, mercancías, información, prácticas e identidades culturales (Duany 2002). Este contacto es notable entre emigrantes recientes al continente norteamericano y entre migrantes de retorno, que tienden a sostener más lazos sociales con Estados Unidos que aquellos que nunca se han mudado al exterior. Como ciudadanos estadounidenses, los puertorriqueños pueden transitar entre la Isla y el continente norteamericano sin ningún impedimento legal, como los que confrontan los inmigrantes indocumentados dominicanos y mexicanos. El LAMP encontró que el doble de puertorriqueños (26,4%) que de dominicanos (12,9%) o mexicanos (13,9%) había emigrado a Estados Unidos (cuadro 1).

Al mismo tiempo, como grupo, los dominicanos y mexicanos participan más activamente en redes transnacionales que los puertorriqueños. En particular, los dominicanos tenían más contactos personales en el exterior —incluyendo padres, hermanos, primos, suegros y amigos— que los puertorriqueños y mexicanos (gráfico 3). Según mi investigación anterior, una mayor proporción de dominicanos que de puertorriqueños enviaba paquetes de ropa, comida, medicina y enseres eléctricos a sus parientes. Los dominicanos en Puerto Rico también tenían más recursos económicos, tales como cuentas de banco, negocios y propiedades, en República Dominicana, que los puertorriqueños en Estados Unidos (Duany 2007). En síntesis, el campo socioeconómico del transnacionalismo es más extenso para los dominicanos que para los puertorriqueños o mexicanos.

Los puertorriqueños encuestados por el LAMP evidenciaron un nivel relativamente bajo de transnacionalismo, mientras los dominicanos mostraron un nivel alto y los mexicanos un nivel moderado. Este hallazgo apoya el reclamo de que los dominicanos suelen desarrollar lazos más estrechos con su país de origen que otros colectivos hispanos en Estados Unidos (DeSipio y Pantoja 2004; Pantoja 2005; Portes et al. 2009; Waldinger 2007). En un estudio reciente, los inmigrantes dominicanos viajaban a su país de origen más a menudo y hacían más llamadas telefónicas de larga distancia a sus parientes, que otros diez grupos latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos (Orozco et al. 2005). No en balde, los dominicanos se consideran usualmente un caso paradigmático del transnacionalismo contemporáneo (Levitt 2001; Sagás y Molina 2004).

Por otra parte, la mayoría de los puertorriqueños participa de prácticas transnacionales «amplias» o «expandidas», tales como asistir ocasionalmente a ritos —especialmente bautizos, bodas, aniversarios y funerales— celebrados por parientes extendidos en Puerto Rico y en Estados Unidos. Más aún, muchas mujeres puertorriqueñas viajan constantemente en ambas direcciones para cuidar padres ancianos, enfermos, hijas embarazadas y niños pequeños (Alicea 1997; Aranda 2007). Sin embargo, menos del 4% de los puertorriqueños entrevistados en mi estudio anterior se había mudado dos o más veces entre la Isla y el continente norteamericano. Sólo uno de cada cuatro hogares puertorriqueños en la Isla llamaba por teléfono a sus parientes en el exterior, al menos semanalmente, comparado con cuatro de cada cinco hogares dominicanos (Duany 2007).

Por su parte, los dominicanos ejemplifican un nexo más institucionalizado y asiduo con su país de origen, que algunos estudiosos han denominado transnacionalismo «estrecho» o «integral» (Guarnizo 2000; Itzigsohn et al. 1999;

Portes et al. 2003). Por ejemplo, muchos dominicanos en Estados Unidos pertenecen a clubes de compueblanos, votan en las elecciones dominicanas y retienen lazos religiosos con sus parroquias en República Dominicana (DeSipio y Pantoja 2004; Levitt 2001; Portes et al. 2009). A su vez, los inmigrantes mexicanos despliegan un tipo intermedio de transnacionalismo, medido por cuán regularmente viajan, envían remesas y llaman por teléfono a su país de origen (Waldinger 2007).

La distinción analítica entre prácticas transnacionales ocasionales y habituales ayuda a esclarecer por qué los dominicanos y mexicanos envían más migradólares que los puertorriqueños. Estudios futuros deberán escudriñar las diferencias y semejanzas entre el transnacionalismo puertorriqueño, dominicano y mexicano (véase Duany 2004, 2005). Entre otros asuntos, los investigadores deben evaluar el impacto de la libertad de movimiento entre Puerto Rico y Estados Unidos, como consecuencia de la ciudadanía común.

7. CONCLUSIÓN

Este ensayo ha analizado el bajo nivel de remesas hacia Puerto Rico, en comparación con República Dominicana y México. Como muchos países latinoamericanos y caribeños, Puerto Rico ha experimentado un éxodo masivo hacia Estados Unidos. A diferencia de la mayoría de los países emisores de migrantes, la Isla también ha recibido un creciente influjo de inmigrantes extranjeros, principalmente de República Dominicana. Además, numerosas personas han regresado de Estados Unidos o se han mudado constantemente entre la Isla y el continente norteamericano. Por ende, la circulación de personas y dinero en Puerto Rico sigue rutas más complejas que en otros lugares.

Según los resultados de este estudio, los migradólares enviados por los puertorriqueños en Estados Unidos son menos cuantiosos que los enviados por los dominicanos y mexicanos. Igualmente, un mayor porcentaje de inmigrantes dominicanos y mexicanos que de puertorriqueños transfiere dinero a su país de origen. Más aún, la proporción de hogares receptores de remesas en República Dominicana y México excede por mucho la proporción en Puerto Rico. Aunque Puerto Rico tiene un mayor porcentaje de migrantes en relación con la población emisora, República Dominicana y México reciben más aportes económicos de sus expatriados en Estados Unidos.

Una de las razones básicas para este contraste son los subsidios gubernamentales para las familias de bajos ingresos en Puerto Rico. Los pagos de transferencias federales en la Isla aseguran un grado mínimo de bienestar público, que

los migradólars apuntalan en países más pobres como República Dominicana y México. En Puerto Rico, varios programas estatales mitigan las carencias básicas de la población menos privilegiada —especialmente las de alimentación, albergue, salud y educación. Por ello, las remesas son una fuente suplementaria de apoyo financiero para los hogares puertorriqueños de clase baja, comparados con los dominicanos y mexicanos. En este sentido, Puerto Rico se distingue de otros países emisores de migrantes de Centroamérica y el Caribe, como El Salvador, Guatemala, Jamaica, Haití y Cuba. La Isla se acerca más a la experiencia de Costa Rica, con un porcentaje muy bajo de remesas recibidas, un grado de desarrollo económico relativamente alto y una inmigración considerable de la vecina Nicaragua. A diferencia de Costa Rica, la Isla ha expulsado a más de la mitad de su población a Estados Unidos.

Los datos presentados en este ensayo corroboran que la mayor parte de las remesas contribuye a la subsistencia cotidiana de las comunidades receptoras. Según el LAMP y el MMP, el propósito principal del dinero recibido del exterior es comprar artículos de primera necesidad como comida, medicina y ropa. Una pequeña fracción de los migradólars se usa para ahorrar, empezar un negocio, comprar una casa o adquirir tierra. Además, pocos hogares invierten remesas en capital humano, mediante gastos en educación formal. Por consiguiente, las remesas son menos un motor primario para el desarrollo económico sostenido, que un mecanismo para la frágil reproducción de los hogares pobres, especialmente en República Dominicana y México. Las remesas sustituyen usualmente a un Estado Benefactor, como el que existe en Puerto Rico, gracias a su dependencia de Estados Unidos.

En promedio, los puertorriqueños remesan menos que los dominicanos y mexicanos. Este hallazgo puede explicarse a partir de las características demográficas, socioeconómicas e históricas de los tres flujos poblacionales, tales como el momento de la emigración y la persistencia de lazos de parentesco a través de fronteras. También sugiere que los puertorriqueños en Estados Unidos participan en actividades transnacionales menos habitualmente que los dominicanos y mexicanos. Una de las principales causas de esta diferencia es que muchos puertorriqueños se mudaron a Estados Unidos varias décadas antes que los dominicanos empezaran a emigrar en masa. En el caso mexicano, las comunidades encuestadas desde 1998 continúan exportando mano de obra e importando remesas. A medida que los flujos migratorios maduran, los lazos sociales entre los que se fueron y los que se quedaron tienden a menguar. En consecuencia, los dominicanos y mexicanos en el exterior mantienen redes de parentesco y amistad más tupidas con sus países de origen que los puertorriqueños. Ésta parece ser la razón primaria de por qué los dominicanos y mexicanos en Estados Unidos envían más migradólars.

REFERENCIAS

- Alicea, M. «A Chambered Nautilus». The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community». *Gender & Society* 11: 5. (1997): 597-626.
- Aranda, E. M. *Emotional Bridges to Puerto Rico. Migration, Return Migration, and the Struggles of Incorporation*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2007.
- Basch, L., N. Glick Schiller y C. Szanton Blanc. *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Nueva York: Gordon & Breach, 1994.
- Bendixen and Associates. *Survey of Remittance Senders. U.S. to Latin America*. Noviembre-diciembre de 2001.
<<http://www.bendixenandassociates.com/studies/IDB%20Remesas%202001.pdf>> 11 de julio de 2009.
- Bendixen and Associates. *Remittances and the Dominican Republic. Survey of Recipients in the Dominican Republic. Survey of Senders in the United States*. 24 de noviembre de 2004.
<<http://www.bendixenandassociates.com/studies/IDB%20Dominican%20Republic%20Presentation%20FINAL%202004.pdf>> 11 de julio de 2009.
- Bendixen and Associates. *The Remittance Process in Brazil and Latin America*. 30 de marzo de 2006. <<http://www.bendixenandassociates.com/studies/IDB%20%20Belo%20Horizonte.pdf>> 11 de julio de 2009.
- Burtless, G. y O. Sotomayor. «Labor Supply and Public Transfers». *Restoring Growth in Puerto Rico. Overview and Policy Options*. S. M. Collins, B. P. Bosworth y M. A. Soto-Class. Eds. 19-30. Washington, D.C.: Brookings Institution/San Juan: Center for the New Economy, 2006.
- Collins, S. M., B. P. Bosworth y M. A. Soto-Class (Eds.) *The Puerto Rican Economy. Restoring Growth*. Washington, D.C.: Brookings Institution/San Juan: Center for the New Economy, 2006.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2008*. 2009.
<http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2008/docs/ANUARIO2008.pdf> 10 de julio de 2009.
- de la Garza, R. O. y B. L. Lowell (Eds.) *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2002.
- DeSipio, L. «Sending Money Home... for Now. Remittances and Immigrant Adaptation in the United States». *Sending Money Home. Hispanic Remittances*

- and Community Development*. R. O. de la Garza y B. L. Lowell. Eds. 157-187. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2002.
- DeSipio, L. y A. Pantoja. *Puerto Rican Exceptionalism? A Comparative Analysis of Puerto Rican, Mexican, Salvadoran, and Dominican Transnational Civic and Political Ties*. Project for Equity, Representation, and Governance, Texas A&M University, 2004. <perg.tamu.edu/lpc/DeSipio&Pantoja.pdf> 11 de julio de 2009.
- Duany, J. *The Puerto Rican Nation on the Move. Identities on the Island and in the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Duany, J. «Los países. Transnational Migration from the Dominican Republic». *Dominican Migration. Transnational Perspectives*. E. Sagás y S. E. Molina. Eds. 29-52. Gainesville: University Press of Florida, 2004.
- Duany, J. «Revisiting the Cuban Exception. A Comparative Perspective on Transnational Migration from the Hispanic Caribbean to the United States». *Cuba Transnational*. D. J. Fernández. Ed. 1-23. Gainesville: University Press of Florida, 2005.
- Duany, J. *A Transnational Migrant Crossroads. The Circulation of People and Money in Puerto Rico*. San Juan: Center for the New Economy, 2007. <http://www.grupocne.org/publications/Transnational_Migrant_Crossroads.pdf> 11 de julio de 2009.
- Duany, J. (Ed.) *Los dominicanos en Puerto Rico. Migración en la semi-periferia*. Río Piedras, P.R.: Huracán, 1990.
- Duany, J. y E. Pantojas-García. «Fifty Years of Commonwealth. The Contradictions of Free Associated Statehood in Puerto Rico». *Extended Statehood in the Caribbean. Paradoxes of Quasi Colonialism, Local Autonomy, and Extended Statehood in the USA, French, Dutch, & British Caribbean*. L. de Jong y D. Krujit. Eds. 21-58. Amsterdam: Rozenberg Publishers, 2005.
- Durand, J., E. A. Parrado y D. S. Massey. «Migradollars and Development. A Reconsideration of the Mexican Case». *International Migration Review* 30: 2. (1996): 423-444.
- Falcón, A. *Atlas of Stateside Puerto Ricans*. Washington, D.C.: Puerto Rico Federal Affairs Administration, 2004.
- Flores, J. *The Diaspora Strikes Back. Caribeño Tales of Learning and Turning*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Fouron, G. y N. Glick Schiller. *Georges Woke Up Laughing. Long-Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2001.
- Fussell, E. «The Initiation and Growth of Migration Streams from Communities in

- Five Latin American Countries». Reunión Anual de la Asociación Americana de Población, Filadelfia, 31 de marzo-2 de abril de 2005. <<http://paa2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=50619>> 11 de julio de 2009.
- Goldring, L. *Re-thinking Remittances. Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances*. Working Paper Series, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University, 2003. <http://www.migracion-remesas.hn/document/Re-thinking_Remittances.pdf> 11 de julio de 2009.
- Guarnizo, L. «Notes on Transnational». Taller sobre «Migración transnacional. Teoría comparada y perspectivas de investigación». Universidad de Oxford, Reino Unido, 7-9 de julio de 2000.
- Guarnizo, L. «The Economics of Transnational Living». *International Migration Review* 37: 3. (2003): 666-699.
- Hernández Angueira, L. *Mujeres puertorriqueñas, "welfare" y globalización*. Hato Rey, P.R.: Publicaciones Puertorriqueñas, 2001.
- Inter-American Development Bank. «Remittances to Haiti Topped \$1.65 Billion in 2006, Says IDB Fund». 5 de marzo de 2007. <<http://www.iadb.org/news/articledetail.cfm?language=en&artid=3637>> 11 de julio de 2009.
- Inter-American Development Bank. 2009a. *Countries*. <<http://www.iadb.org/countries/index.cfm?language=English>> 11 de julio de 2009.
- Inter-American Development Bank. 2009b. *Remittances 2008. Remittances in Times of Financial Instability*. <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=19109862008>> 9 de julio de 2009.
- Inter-American Development Bank. 2009c. *Remittances to Latin America and the Caribbean 2008 (US\$ Millions)*. <http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=English> 9 de julio de 2009.
- International Labour Organization. *Main Statistics (Annual)*. 2007. <<http://laborsta.ilo.org/STP/guest>> 10 de julio de 2009.
- International Monetary Fund. *World Economic Outlook Database, April 2009*. <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weorept.aspx?sy=2007&ey=2014&xscsm=1&xssd=1&sort=country&ds=.&br=1&c=273%2C243&cs=NGDPD%2CNGDPDPC&grp=0&a=&pr.x=41&pr.y=6>> 10 de julio de 2009.

- Irizarry Mora, E. *Economía de Puerto Rico. Evolución y perspectivas*. México, D.F.: Thomson Learning, 2001.
- Itzigsohn, J. «Migrant Remittances, Labor Markets, and Household Strategies. A Comparative Analysis of Low-Income Household Strategies in the Caribbean Basin». *Social Forces* 74: 2. (1995): 633-655.
- Itzigsohn, J. «Immigrant Incorporation among Dominicans in Providence, Rhode Island. An Intergenerational Perspective». *Latinos in New England*. A. Torres. Ed. 253-272. Filadelfia: Temple University Press, 2006.
- Itzigsohn, J., C. Dore-Cabral, E. Hernández Medina y O. Vázquez. «Mapping Dominican Transnationalism. Narrow and Broad Transnational Practices». *Ethnic and Racial Studies* 22: 2. (1999): 317-339.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. *Informe económico al gobernador*. San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico, 1980-1998.
- Junta de Planificación. *Apéndice estadístico*. 2009. <<http://www.jp.gobierno.pr/>>, 8 de julio de 2009.
- Kapur, D. *Remittances. The New Development Mantra?* G-24 Discussion Paper Series, No. 29, United Nations Conference on Trade and Development. 29 de abril de 2004. <http://www.unctad.org/en/docs/gdsmdpbg2420045_en.pdf> 11 de julio de 2009.
- Latin American Migration Project. *Research*. 2009. <<http://lamp.opr.princeton.edu>> 9 de julio de 2009.
- Levitt, P. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Levitt, P. y N. Glick Schiller. «Conceptualizing Simultaneity. A Transnational Social Field Perspective on Society». *International Migration Review* 38: 3. (2004): 1002-1039.
- Levitt, P. y N. Nyberg-Sørensen. *The Transnational Turn in Migration Studies*. Global Migration Perspectives No. 6. Ginebra: Global Commission on International Migration, 2004. <<http://www.gcim.org/gmp/Global%20Migration%20Perspectives%20No%206.pdf>> 11 de julio de 2009.
- Levitt, P. y M. C. Waters (Eds.) *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002.
- Martínez, S. «Identities at the Dominican and Puerto Rican International Migrant Crossroads». *Marginal Migrations. The Circulation of Cultures within the Caribbean*. S. Puri. Ed. 141-164. Oxford: Macmillan Caribbean, 2003.
- Migration News. Remittances*. 2009.

<<http://migration.ucdavis.edu/mn/data/remittances/remittances.html>> 11 de julio de 2009.

Oficina Nacional de Estadística, República Dominicana. *VIII censo nacional de población y vivienda 2002*.

<<http://celade.cepal.org/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPVDOM2002&MAIN=WebServerMain.inl>>, 11 de julio de 2009.

Orozco, M. *Remittances to Latin America and the Caribbean. Issues and Perspectives on Development*. Washington, D.C.: Organization of American States, 2004.

<<http://www.frbatlanta.org/news/CONFEREN/payments04/orozco.pdf>> 11 de julio de 2009.

Orozco, M., B. L. Lowell, M. Bump y R. Fedewa. *Transnational Engagement, Remittances, and their Relationship to Development in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Institute for the Study of International Migration, Georgetown University, 2005.

<<http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Orozco-%20Transnational%20Engagement.pdf>> 11 de julio de 2009.

Pantoja, A. D. «Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation. The Case of Dominicans in Washington Heights, New York». *International Migration* 43: 4. (2005): 123-144.

Pantojas-García, E. «“Federal Funds” and the Puerto Rican Economy. Myths and Realities». *CENTRO: Journal of the Center for Puerto Rican Studies* 19: 2. (2007): 206-223.

Pascual Morán, V. y D. I. Figueroa. *Islas sin fronteras. Los dominicanos indocumentados y la agricultura en Puerto Rico*. San Germán, P.R.: CISCLA/Revista Interamericana, 2000.

Pérez, G. M. *The Near Northwest Side Story. Migration, Displacement, and Puerto Rican Families*. Berkeley: University of California Press, 2004.

Portes, A. «Global Villagers. The Rise of Transnational Communities». *The American Prospect*. 1 de marzo de 1996.

<http://www.prospect.org/cs/articles?article=global_villagers> 11 de julio de 2009.

Portes, A., C. Escobar y R. Arana. «¿Lealtades divididas o convergentes? Informe sobre la incorporación política de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos». *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti. Eds. 49-89. Madrid: Observatorio Permanente de la

- Migración, Gobierno de España, 2009.
- Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt (Eds.) *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, D.F.: FLACSO, 2003.
- Sagás, E. y S. E. Molina (Eds.) *Dominican Migration. Transnational Perspectives*. Gainesville: University Press of Florida, 2004.
- Sana, M. *International Monetary Transfers. Three Essays on Migrant-Decision Making*. Tesis doctoral. Universidad de Pensilvania, 2003.
- Sana, M. y D. S. Massey. «Household Composition, Family Migration, and Community Context. Migrant Remittances in Four Countries». *Social Science Quarterly* 86: 2. (2005): 509-528.
- Smith, M. P. y L. E. Guarnizo (Eds.) *Transnationalism from Below*. New Brunswick, N.J.: Transaction, 1998.
- Smith, R. C. *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press, 2006.
- Sørensen, N. N. *The Development Dimension of Migrant Remittances*. Working Paper Series No. 1, Migration Policy Research. Ginebra: International Organization for Migration, 2004.
- Suki, L. *Financial Institutions and the Remittances Market in the Dominican Republic*. Nueva York: The Earth Institute, Columbia University, 2004. <http://www.iadb.org/mif/v2/files/Suki_NYNov04.pdf> 11 de julio de 2009.
- Toro-Morn, M. I. y M. Alicea. «Gendered Geographies of Home. Mapping Second- and Third-Generation Puerto Ricans' Sense of Home». *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. Pierrette Hondagneu-Sotelo. Ed. 194-214. Berkeley: University of California Press, 2003.
- U.S. Bureau of Labor Statistics. «Economic News Release: Table 2. All Employees: Hourly Compensation Costs in U.S. Dollars». <<http://www.bls.gov/news.release/ichcc.t02.htm>> 10 de julio de 2009.
- U.S. Census Bureau. *American Factfinder*. 2009. <<http://factfinder.census.gov>> 11 de julio de 2009.
- Vertovec, S. *Transnationalism*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Waldinger, R. *Between Here and There. How Attached Are Latino Immigrants to their Native Country?* 25 de octubre de 2007. <<http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=80>> 11 de julio de 2009.
- Woodruff, C. y R. Zenteno. *Remittances and Microenterprises in Mexico*. Working

Paper, Center for International Economics, University of California, Santa Cruz, 2001. <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=282019> 11 de julio de 2009.

World Bank. *Migration and Remittances Factbook 2008*. 2008.

<<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:21352016~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>> 11 de julio de 2009.

World Bank. *Data & Research*. 2009.

<<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/0,,menuPK:476823~pagePK:64165236~piPK:64165141~theSitePK:469372,00.html>> 11 de julio de 2009.

NOTAS

¹ Este ensayo se basa parcialmente en un informe encargado por el Centro para la Nueva Economía en San Juan, PR (Duany 2007). Quisiera agradecerles a Deepak Lamba Nieves, Sergio Marxuach y Miguel Soto Class que me invitaran a iniciar un proyecto de investigación sobre remesas en Puerto Rico. Aprecio también sus recomendaciones sobre una versión preliminar del informe. Quisiera reconocer la asistencia de mi esposa, Diana Johnson, así como de Sonia Castro, Vivianna De Jesús, Karin Weyland y Carlos Rutiner. Además, mi hija, Patricia Duany, me ayudó a entrar los resultados de la encuesta en una base de datos computadorizada. También valoro el apoyo de mi amiga Brunilda Santos de Álvarez al obtener información financiera sobre remesas en Puerto Rico. Douglas S. Massey hizo comentarios útiles sobre el informe y autorizó la adaptación de la etnoencuesta. Le agradezco a João Felipe Gonçalves su invitación a discutir mis hallazgos en el Taller Graduado sobre Antropología de América Latina y el Caribe en la Universidad de Chicago. Emilia Arellano, Stephan Palmié, Agnes Lugo Ortiz, João Felipe Gonçalves y otros participantes en el taller hicieron observaciones pertinentes. Finalmente, quisiera reconocer la amable invitación de Katharine M. Donato, Douglas S. Massey y Jorge Durand para participar en el seminario sobre «Migración en las Américas. México y Latinoamérica en perspectiva comparada», celebrado en la Universidad de Vanderbilt, Nashville, TN, del 4 al 6 de mayo de 2008, donde presenté un borrador de este trabajo.

² Puerto Rico es un «territorio no incorporado» de Estados Unidos —lo que significa que no es un estado de la unión americana ni una república soberana. En 1898, las tropas estadounidenses invadieron la Isla como parte de la Guerra Hispano-Cubano-Americana. En 1904, el Tribunal Supremo de Estados Unidos declaró que los puertorriqueños no eran «extranjeros» legalmente en ese país. En 1917, el Congreso le otorgó la ciudadanía estadounidense a las personas nacidas en Puerto Rico, pero no les extendió todos los derechos y obligaciones constitucionales, como tener representación legislativa o pagar impuestos federales. En 1952, la mayoría del electorado puertorriqueño apoyó el establecimiento del Estado Libre Asociado, un sistema de gobierno con autonomía limitada sobre asuntos locales, pero bajo la jurisdicción del gobierno federal para la mayoría de los asuntos estatales (tales como inmigración y naturalización).

³ Técnicamente, los puertorriqueños no cruzan fronteras internacionales cuando se mudan de la Isla al continente norteamericano, pero adquieren todos los privilegios de la ciudadanía estadounidense, como

votar por el Presidente y Vicepresidente. Más aún, cruzan límites geográficos, culturales, lingüísticos y hasta raciales significativos al emigrar. A pesar de su ciudadanía estadounidense, la mayoría de los puertorriqueños considera que su «nación» es Puerto Rico, no Estados Unidos. Por lo tanto, propondría la expresión «estado colonial transnacional» para distinguir a Puerto Rico de República Dominicana y México, que ejemplifican «estados-naciones transnacionales» (Levitt y Glick Schiller 2004).